

# Propuesta de revisión a la sociología del complejo cultural antioqueño

## A proposal to review the Antioquia cultural complex sociological approach

Juan Ricardo Gallo Vélez\*

### Resumen

*El artículo hace la crítica a los planteamientos que sobre la familia antioqueña desarrolló Virginia Gutiérrez de Pineda en el libro *Familia y cultura en Colombia*. Se trata de un cuestionamiento que se hace a la sociología desde la psicología, y muy en particular desde el psicoanálisis. La tesis de la socióloga colombiana sobre el complejo cultural antioqueño muestra un padre ausente del funcionamiento familiar y por consiguiente un matriarcado. El artículo pretende mostrar que tal tesis es difícil de sostener incluso desde la misma antropología, con base en los estudios de Malinowski sobre el matriarcado melanesio y en lo que el psicoanálisis sostiene sobre la doble función del padre. Pero también se cuestionan algunos arquetipos culturales de la región. Este trabajo hace parte de una de las revisiones teóricas que se han dado en el semillero de investigación "La familia entre lo íntimo y lo público" del programa de Psicología de la Universidad Católica de Oriente.*

**Palabras clave:** *Complejo cultural, personalidad (social) básica, matricentrismo, imago materna, función del padre, sublimación, represión.*

---

\* Magister en Ciencias Sociales. Docente medio tiempo. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Católica de Oriente - UCO. Rionegro, Antioquia, Colombia. E-mail: jgallo@uco.edu.co

### Abstract

*This paper is a critic to conceptualizations on Antioquia's family developed by Ms. Virginia Gutiérrez de Pineda in her book *Familia y cultura en Colombia*. It is worth noting that this questioning is made to sociology from the discipline of psychology, and particularly from psychoanalysis. The thesis written by Colombian sociologist Gutiérrez de Pineda on the Antioquia cultural complex shows a father who is absent from family functioning, and therefore, this is a matriarchy. This paper intends to show such a thesis is quite complicated to hold even from anthropology itself, based on Malinowski's studies on Melanesian matriarchy, and on what psychoanalysis holds about the father's double function. But also there are questionings about some of the region's cultural archetypes. This work makes part of research project: "The family: between intimacy and the public", developed under the direction of the program of Psychology at Universidad Católica de Oriente.*

**Palabras clave:** Cultural complex, basic (social) personality, matricentrism, maternal image, parental function, sublimation repression.

El estudio etnográfico titulado *Familia y cultura en Colombia*, cuya primera edición fue publicada en 1968 por Virginia Gutiérrez de Pineda (1996), es una referencia bibliográfica clásica y obligada para cualquier estudio sobre la familia en Colombia. El estudio ya ha cumplido más de cuarenta años de publicado, y pese a que en esas cuatro décadas han ocurrido cambios sociales, económicos, políticos y culturales significativos, tales como la incorporación de la mujer al ámbito productivo<sup>1</sup> y la migración del campo a la ciudad, entre otros, es incuestionable que existen aspectos que se mantienen. Con respecto a lo vigente de esta investigación, Hernán Henao Delgado escribía en 1985 lo siguiente:

*La investigadora utiliza denominaciones geográficas y étnicas para cada complejo. Y aunque este trabajo no agota el territorio nacional, sigue siendo hoy, veinte años después de su primera edición, instrumento indispensable para los investigadores que abordan los patrones culturales de vida de las distintas regiones colombianas. Al fin y al cabo muchos aspectos de la cultura son de larga duración. (Henao, 1985)*

El estudio fue emprendido inicialmente para "describir la tipología y la estructura familiar colombiana", pero encontró que las marcadas diferencias culturales de cada región estaban influidas por las características que asume en cada complejo cultural la familia, lo que señala diferencias regionales con base en ella. La estrecha relación entre el funcionamiento de la familia y los caracteres culturales típicos de cada región, señala la importancia que la familia tiene no solo por su función social de socializador primario, sino que determina rasgos de personalidad típicos de cada subcultura. La "personalidad social básica" está influenciada notablemente por el funcionamiento y la historia de la familia en cada región: sistema de parentesco, imágenes culturales de mujer y hombre, matrimonio, autoridad, estatus y roles. La familia constituye una institución social que transmite gran parte del movimiento cultural, de su transformación y al mismo tiempo de su conservación, pero también influye en la estructuración de la personalidad básica<sup>2</sup> que diferencia a cada "subcultura". Esta importancia de la familia es doble: por una parte,

1. La incorporación de la mujer en el ámbito productivo no ha cambiado mucho el ideal de mujer o la imagen que de ella se hace.

2. El concepto de *personalidad básica* se toma de la antropología cultural y social. Se diferencia conceptual y objetivamente de la personalidad individual, también influenciada notoriamente por la familia. Pero el concepto también es formulado por Hernán Henao como el temperamento, en este caso, del país.

ayuda a constituir los rasgos que caracterizan las personalidades sociales básicas, y, por otra, determina también la estructura individual. De esta manera, la psicología individual y la psicología social quedan determinadas por la familia. La familia colombiana “constituye un ejemplo de aculturación cumplido impositivamente dentro de la yuxtaposición de dos legados institucionales” (Gutiérrez, 1996, p. 3): la familia hispánica y la india o aborigen precolombina. Esta yuxtaposición de culturas, ejercida impositivamente una sobre la otra, permite tipificar la familia en el encuentro de dos culturas con patrones familiares diversos, matriarcal y patriarcal. “En este sentido —dice Virginia Gutiérrez—, se puede ofrecer un continuum de modalidades que con finalidad teórica podemos esquematizar así: zona de limitada aculturación al patrón familiar hispánico y zona de intensa aculturación del mismo” (Gutiérrez, 1996, p. 3). Las zonas se diferencian por un marcado patriarcalismo en la primera y una dinámica matriarcal en la segunda. Pero a su vez cada zona, de acuerdo a la caracterización de la familia, se fragmenta en dos, quedando así cuatro subculturas o complejos culturales colombianos claramente definidos por las funciones parentales: el complejo andino y el santandereano para la primera tendencia, y el negroide y el antioqueño para la segunda.

No debe extrañar que para el estudio de una subcultura se dé a la familia un lugar privilegiado, sin embargo, se reconoce que la institución familiar es un fragmento, una secuencia o una implicación causal del complejo cultural, pero que de todas maneras sigue siendo un objeto de estudio privilegiado, porque en ella convergen educación, religión, economía y sociedad. Dice V. Gutiérrez: “La institución de la familia constituye un campo desde el cual se divisan y dentro del cual se proyectan todas las instituciones de la comunidad en sus fallas y sus aciertos” (Gutiérrez, 1996).

La descripción realizada por la Dra. Virginia Gutiérrez sobre la subcultura antioqueña muestra unas características típicas de la institución familiar en esta región, la cual tiene “un marcado sabor matriarcal” (1996, p. xxxiii), en contraste con la santandereana, marcada por el patrón patriarcal. Una tipología de la familia colombiana hecha con base en el rol de las figuras parentales, su funcionalismo, cierta relación con la sexualidad y la personalidad básica. Cada cultura va contorneando y definiendo un tipo de personalidad esperable en el comportamiento de los individuos y diferente para cada género. Lo sexual se presenta directamente en la investigación como manifestación de lo biológico, e indirectamente en la relación padre-madre, asiento de la clasificación matriarcal-patriarcal. En este punto se desea resaltar la importancia de lo sexual, del género femenino y el masculino, asunto que el sociólogo no considera esencial, pero que para el psicólogo, en cambio, es justamente lo que engrana el factor social y el biológico; lo sexual pertenece al territorio de la psicología.

La manera como en cada subcultura se dinamizan los vínculos familiares determina y caracteriza cada complejo cultural. Es así como el “temperamento del paisa” está determinado, al igual que en otras regiones, por la dinámica familiar. La diferencia estaría en las funciones que cada quien cumple al interior de la familia de cada región.

El hábitat, incluyendo en este la economía —sin que ello demerite su papel protagónico—, la religión, la familia, la personalidad masculina y las imágenes culturales femeninas en su íntima interrelación, determinan el complejo cultural, cuyo funcionalismo da la medida de sus rasgos y logros culturales. La tipología familiar del “complejo cultural de la montaña” lo identifica la investigadora como un matriarcado determinado históricamente por el arcaico “clan uterino” de los habitantes precolombinos” (1996, p. xxxiii).

Matrilinealidad afectiva conservada costumbre en el complejo cultural antioqueño<sup>3</sup>. La posición de la madre está determinando no solamente la función de la familia, sino, en particular, la identidad femenina, la cual se concreta en cuatro posibles imágenes para la mujer, que según la autora (Gutiérrez, 1996, p. 427) son: el “estatus de madre”, la solterona, la religiosa y la prostituta. El varón de este complejo está plenamente identificado con el comerciante que vive en función de la riqueza y su familia (Gutiérrez, 1996, p. 371). El matriarcalismo del complejo identifica los habitantes en función de valores culturales fijos. Autoridad, descendencia, capacidad de transmitir valores morales, socialización, castigos, recompensa, moldeamiento y ajuste de la personalidad están a cargo de la madre. Según la autora, el refrán popular lo constata: la mujer en Antioquia manda de puertas pa’ dentro y el hombre de puertas pa’ fuera (1996, pp. 479-482). La historia del complejo es fundamental para su funcionamiento, es decir, la historia, y en particular la colonial, define la dinámica social, ya que este complejo no se puede entender sin una tendencia más general del complejo americano hacia el patriarcalismo hispánico, en cuya función el complejo antioqueño encuentra su antítesis en el complejo “neohispánico o santandereano”, donde se expresa la culminación de la tendencia patriarcalista, quedando Antioquia encadenada a la *Imago materna* de las culturas indígenas precolumbinas. Sin embargo, esto no explica por qué la tendencia hacia el patriarcalismo, impulsado por la cultura española, se borra en el complejo

antioqueño, lanzándolo hacia el matriarcalismo, como tampoco da cuenta de qué representa la *Imago materna*. No explica por qué, si la tendencia global del complejo hispánico hacia el patriarcalismo, en retirada progresiva de la matriarcal, ubica al varón en relación estrecha con la autoridad. No se explica cómo el complejo matriarcal puede solidificar la cultura sin una referencia a la función del padre.

### La madre y la función del padre

Es apenas obvio que la Dra. Virginia dude en atribuirle de una vez la etiqueta matriarcal al complejo cultural antioqueño. Ella comienza anotando el carácter “cuasi-matriarcal”, tal vez sabiendo que la función paterna de la normatividad puede recaer en otro distinto al padre, como en la cultura melanesia es el tío materno, mientras que el padre se limita a ser transmisor de oficios y artes (Malinowski, 1982). Pero en el caso del complejo cultural antioqueño, y según Virginia Gutiérrez, la madre se ubica en el centro de la familia, y a pesar de que el sistema legal de parentesco transmite el apellido del padre “en sus valores de respaldo y de afecto se acerca al grupo materno, dejando en posición secundaria al paterno” (Gutiérrez, 1996, p. 486). Es así como “la familia ofrece un sistema matrilineal en el ejercicio de la autoridad y en la transmisión del parentesco”. La historia de este pueblo —argumenta la socióloga— se ancla en la ausencia del padre por cuestiones de trabajo, mientras que la madre ejercía la función de administradora y dominio hogareño.

3. El término de “subcultura” fue muy utilizado por la sociología colombiana a finales del siglo XX, para indicar las claras diferencias culturales de regiones delimitadas geográficamente. Quizá fue por lo ambiguo del término que Virginia Gutiérrez utilizó también las palabras “complejo cultural”. Para referirse al complejo cultural “paisa”, la autora lo nombra “complejo cultural antioqueño o de la montaña”. Los otros tres complejos culturales investigados por Gutiérrez son: Complejo cultural andino o americano, Complejo cultural santandereano o neo-hispánico, Complejo cultural negroide o litoral fluvio minero. Obviamente la palabra “complejo” da cuenta de una estructura compleja, de una maraña de elementos organizados. En el caso de la cultura antioqueña los factores que delimitan el entorno cultural son históricos, geográficos, económicos, sociológicos y psicológicos. Históricos por cuanto la conquista española sobre el territorio de la montaña se dio con unas características particulares, entre ellas el aislamiento del resto del país, hasta principios del siglo XIX. Fue Mon y Velarde, el famoso corregidor de Antioquia, quien impulsó la cohesión social. Lo económico está claramente reseñado por Virginia Gutiérrez en la investigación que aquí estudiamos. Llama la atención, sin embargo, por qué la autora lo llama antioqueño, pese a que los departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas también ingresan en el complejo cultural.

La Dra. Virginia construye un esquema de la autoridad en este complejo, donde las figuras femeninas de abuelas y tías se ubican en las tres primeras posiciones de la jerarquía. El tío materno ocupa la cuarta, seguido por el abuelo paterno; las primas maternas en el sexto, y los tíos paternos en el séptimo (Gutiérrez, 1996, p. 488). Si el grupo materno ocupa este lugar privilegiado en la transmisión de la ley es porque la madre ocupa en el complejo un lugar preponderante. Esto lo demuestra la investigadora no solamente en la función normatizadora del matrimonio, sino también por el ideal que se instala en cada ego femenino. Por parte del varón, el valor de la madre está representado en la suya propia y en el valor asexuado que la cultura crea para la mujer-esposa: el tabú de la pureza. La mujer tiene cuatro roles posibles: madre, solterona, religiosa y prostituta. Pero todos giran en torno al estatus madre, función principal de la mujer y eje del varón.

La autoridad centrada en la madre, tanto por razones históricas, económicas, culturales y afectivas, es lo que permite entender el funcionamiento matriarcal de este complejo. Dice Virginia Gutiérrez (1996, p. 486) que:

*El hombre de Antioquia no abandona a su madre, sino en las escasas excepciones de la ley social. [...] Y entonces debemos aclarar un aspecto más que he venido sugiriendo: la familia ofrece un sistema matrilineal en el ejercicio de la autoridad y en la transmisión del parentesco. Vuelvo a recordar cómo el proceso minero y la integración de la sociedad agraria asentada en el proceso de colonización, pusieron en manos de la mujer el dominio hogareño y la familiarización con el manejo del dinero.*

Pero por evidente que sea esa forma de autoridad, y la investigadora no ahorra esfuerzos mostrando su evidente funcionalismo, no deja de ser enigmática la manera como se ejerce la posición y la función del padre. Al referirse al papel protagónico de la mujer en el complejo antioqueño, Gutiérrez lo compara con la jefatura económica en el complejo santandereano (Gutiérrez, 1996, p. 471):

*Otro aspecto importante que interviene en esta dinámica, es el papel de la mujer como transmisora de la categoría social familiar dentro del matrimonio: Mientras en el complejo santandereano de tradición hispánica familiar, el padre es la medida en la estratificación social y mientras él es el transmisor de rango, en el complejo antioqueño este fenómeno ocurre en forma diferente que explica la referencia de filiación de un Ego dado en función de la madre, advertido precedentemente. Aquí el status de la familia es dado y transmitido por la madre.*

¿Por qué, entonces, el matriarcado antioqueño que describe Virginia Gutiérrez, sitúa a la mujer en las tres primeras posiciones de la autoridad? Allí donde en la Melanesia está el tío materno, aquí son las tías maternas. ¿A quién le corresponde la función sublimadora de maestro, de tutor en el complejo antioqueño? ¿Dónde ha quedado la función del padre en el estudio sobre la cultura antioqueña? Esta particularidad de la doble función paterna en algunas culturas fue lo que permitió a J. Lacan en 1938, texto sobre La familia, resaltar la importancia que le dio Malinowski al tío materno en las Islas Trobriand, quien es el que ejerce la autoridad, mientras el padre está “aliviado de toda función represora”<sup>4</sup> (Lacan, 1977). Si Malinowski encontró en la Melanesia, cultura

4. En la teoría psicoanalítica el papel principal del padre es el de cortar la simbiosis madre-hijo, es la prohibición del incesto y es función principal del padre instalarla. Pero esta función represora no debe estar sola, también al padre le compete abrir las vías para que el hijo encuentre su futuro, pero esta segunda función, a diferencia de la primera, el padre no la puede imponer, es la sublimación. La interdicción del incesto dirá: Esa mujer que tú amas, es la mía. Tendrás que buscarla en otra familia.

matriarcal, que la función del padre en lo que corresponde a la autoridad estaba ejercida por el tío materno, no deja de extrañarnos que la figura varonil ocupe tan pobre función en el complejo antioqueño. Incluso, según Malinowsky, el padre en el matriarcado, al menos en Oceanía, si bien es cierto no ejerce poder represivo, es transmisor de cultura. Pero en el caso de la cultura antioqueña, y según Virginia Gutiérrez, el padre no parece ejercer ninguna función distinta a la procreación y el sostenimiento económico familiar.

Citemos a Lacan en La Familia:

*En las culturas matriarcales, la autoridad familiar no se encuentra representada por el padre, sino, por lo común, por el tío materno. Un etnólogo, guiado por su conocimiento del psicoanálisis, Malinowski, supo comprender las incidencias psíquicas de este hecho: El tío materno ejerce ese padrino social de guardián de los tabúes familiares y de iniciador de los ritos tribales, mientras que el padre, aliviado de toda función represora, desempeña un rol de protección más familiar, de maestro de técnica y de tutor de la audacia en las empresas. (Lacan, 1977, p. 105)*

La comparación es significativa, en cuanto el oficio por excelencia del varón, que la Dra. Virginia resalta en este complejo cultural, es el comercio, aprendido en la calle por el antioqueño siendo aún un niño. O sea que en este complejo el padre tampoco cumple, en el proceso de moldeamiento de sus hijos, ningún papel ejemplar. Dice Virginia G.:

*La actividad comercial se inicia prontamente en cada antioqueño. Nace el paísa en una familia numerosa con fuertes exigencias culturales que cubrir [...]. El niño paísa aprende prontamente a buscar por sí mismo esta fuente de satisfacción [...]. Vende o trueca sus limitados haberes perso-*

*nales [...] Así comienza a iniciarse en el trajín de la compraventa. Desde este momento su interés es la ganancia y la necesidad de obtener recursos, condiciones que lo empujan a no desdeñar ninguna oportunidad, vale decir, lo obligan a crearla. Es esta su mejor escuela para desenvolver iniciativas [...] En este periodo de entrenamiento se hace locuaz, persuasivo, rompe el círculo estrecho de sus familiares. (Gutiérrez, 1996, p. 418)*

Según la autora, “Antioquia [...] ha borrado el concepto hispánico tradicional del trabajo [...] Para sus gentes, lo que proporciona remuneración es lícito, apetecible, y así cualquier trabajo puede considerarse como creador de riqueza” (Gutiérrez, 1996, p. 414). Lo que el antioqueño consigue con su trabajo lo invierte en su prestigio, es decir, en su familia (la esposa y las hijas). Pero su trabajo no significa otra cosa que riqueza y prestigio.

El hecho de que el antioqueño sitúe la riqueza y el gasto como su ideal fundamental nos advierte del valor significante del dinero. Pero este es un ideal no solo del antioqueño sino de todo burgués<sup>5</sup>. Entonces se puede decir que aquí se encarna la función del capital en la ecuación dinero-mercancía-dinero. Esta función simbólica del capital le otorga su pleno valor de intercambio a la jefatura económica, no solamente porque en ella convergen el fruto del trabajo del varón y la autoridad familiar de la madre, sino porque la jefatura económica funciona en el matrimonio como un lugar de intercambio.

El narcisismo del varón, inflado al alcanzar sus ideales en función de la ley del capital y proyectado sobre la mujer, ejerce un valor socializante al ubicar en la pareja y en las hijas la función del intercambio. La mujer, emblema del no todo, le restituye la división subjetiva, al ubicarse ella como síntoma de él.

5. Referencia a la función ideológica de burgués en el capitalismo.

En una orientación similar, pero con diferente contenido a lo planteado sobre la mujer por Virginia Gutiérrez, Hernán Henao se pronunciaba:

*El modelo para esculpir el temperamento paisa fue masculino y los modeladores fueron la mujer-madre en el hogar y el cura católico, quien tuvo una función estructuradora de la cultura, principalmente en los pueblos que se fundaron a lo largo del siglo XIX. Al varón le correspondió por disposición divina, más que humana, ser portaestandarte de los valores de la raza. (Henao, 1995, p. 2)*

Por lo menos en esta cita de Hernán Henao aparece como figura masculina el cura, de quien es sabido ha ocupado un lugar bien peculiar en esta subcultura. El profesor Hernán Henao sigue una dirección similar a la de Virginia G., en la medida en que reconoce el valor de la mujer-madre. A este respecto dice lo siguiente:

*La mujer-madre se hizo punto de partida y llegada del espíritu paisa; tanto en su condición humana como divina. Matricentrismo antes que matriarcado. Esta es una cultura con profundas raíces femeninas que se torna masculina en el verbo, pero que gira en torno de lo femenino como principio del bien y del mal. Lo dicen las leyendas y los cuentos de una población que sigue alimentando de tradición oral, más que escrita. (Henao, 1995, p. 2)*

Nótese en ambas citas las palabras de Hernán Henao al definir la “mujer-madre” y la corrección que hace a lo matriarcal: “matricentrismo antes que matriarcado”. Es una sutil diferencia de palabras que define el asunto en términos de afecto y no de poder. Es la presencia de la mujer, de lo femenino, pero es una diferencia que señala el verdadero lugar de la mujer en este complejo

cultural<sup>6</sup>. La semejanza entre ambos autores es que orientan sus miradas hacia la mujer-madre, hacia lo femenino, pero con una semántica diferente. Pero queda el mismo problema: ¿Dónde está el padre?

El padre, visto desde esta perspectiva, debería ser una figura importante. Para nuestra sorpresa, en este complejo cultural el padre tampoco cumple, en el proceso de moldeamiento de sus hijos, ningún papel ejemplar. A diferencia del matriarcado melanesio, donde el padre es el transmisor de valores positivos (el arte, el trabajo), la ley del mercado es la mejor escuela para el hijo paisa, afirma la socióloga.

Esta omisión del padre, tanto en la autoridad como en la transmisión del valor del trabajo o de los oficios, nos lleva a plantear si este matriarcado así dibujado no representa una involución con respecto al melanesio, en la medida en que desaparece el referente masculino, y con ello se da una sobrestimación de la mujer, donde el otro (sexo) se reduce a su función procreadora y proveedora. Lo más significativo en esta comparación entre el “matriarcado antioqueño” y el matriarcado melanesio es que en este último la función procreadora del padre biológico se desconoce, en cambio en el antioqueño se reafirma en la adjudicación del apellido paterno. Por ello se pudiera pensar en una involución. Pero, ¿será eso posible? ¿O acaso será que el problema ha sido mal planteado? No sería extraño que muchos investigadores se orientaran hacia la primera posibilidad, y de hecho al parecer así ha pasado<sup>7</sup>. Pero acá se quiere mostrar otra perspectiva: plantear que con la investigación etnológica en cuestión, la sobrevaloración de la imagen de la madre —sobrevaloración considerada como

6. La investigación de Virginia Gutiérrez se refiere a las imágenes femeninas de complejo y su relación estrecha con la familia, por esto dejaremos este tema para otro artículo.

7. Véanse los trabajos sobre el problema del sicariato y el narcotráfico en la ciudad de Medellín.

un Ideal— se instala como un imaginario colectivo que contamina la investigación misma. Es decir, ¿no será que el postulado de la autora está influido por el ideal de madre que ella visualiza en las encuestas y entrevistas realizadas, y no precisamente sobre la madre “real”? Si en el plano cultural del complejo en cuestión el padre está presente, ya como transmisor de ley por medio del trabajo ordinario o como modelo, pero también como arquetipo masculino, ¿de dónde, entonces, extrae la autora el ausentismo del padre y el consiguiente posicionamiento de la madre en el trono familiar?

Al examinar el problema notamos más bien que la desaparición de la figura paterna, que Virginia G. plantea en la subcultura antioqueña, es solo aparente, puesto que la doble función paterna ha estado presente en este complejo cultural de varias maneras. En primer lugar, el valor del trabajo merece una atención particular<sup>8</sup>, no solo por lo que implica el concepto de trabajo, tanto para el sociólogo, el economista o el psicólogo, sino también por la manera como esta actividad aparece descrita por la autora. Sociología y psicología individual marchando juntas frente al mismo problema, el valor social y psíquico del trabajo enfrentado en la investigación. Para la psicología freudiana, la interiorización de la obligación al trabajo se convierte en compulsión al trabajo, base de la cultura y sostén del superyó del adulto (Freud, 1927; 1976). El trabajo como constructor de vínculo social y como influencia importante en el individuo. Para el caso del antioqueño es muy clara la aplicación de esta compulsión. Aquí hay transmisión de padre a hijo vía superyó, pero no sin sublimación. Se trata justamente de la síntesis de la doble función del padre: obligación- represión y compulsión al trabajo y sublimación, reprime o instala la ley, pero debe permitir, a pesar de que no lo puede

obligar, sublimar. Tampoco parece ser cierto que el comerciante, el culebrero, el vagabundo, estén en la cúspide de los ideales del antioqueño. Refiriéndose a uno de esos iconos regionales del folclor, Virginia Gutiérrez dice: “El Pedro Urdemales, paisamaicero, es su estampa fiel: negociante, pícaro, recorre el mundo y en su éxodo estafa media humanidad... Pedro Urdemales es la duplicación en tercera persona de cada aventurero antioqueño” (Gutiérrez, 1996, p. 419). Este personaje, al igual que el Peralta de *En la Diestra de Dios Padre* de Tomás Carrasquilla (Gallo, 2010) y al igual que Cosiaca, son en la cultura antioqueña anti-héroes, es decir, personajes que no se toman como modelos, que no son nunca ideales.

Confirma también la presencia del padre el arquetipo cultural del arriero y del abuelo, figuras masculinas que evocan el padre ancestral. Este imaginario colectivo se teje en la mentalidad del antioqueño con sombrero de paja, alpargatas, poncho y carriel, y no le puede faltar la mula, icono asnal que representa el transporte, el camino, pero también lo trabajador, lo terco, tal como se caracteriza el antioqueño, y también es vínculo con la naturaleza.

Acá sostenemos, en franca contradicción con lo formulado por la socióloga que, en primer lugar, el trabajo hace vínculo social, pero es también una actividad individual que brinda satisfacciones y desengaños, tiene un efecto directo en el narcisismo, la agresividad y el erotismo. Y suponiendo, como lo supone la historiografía que traza Virginia Gutiérrez sobre la colonización antioqueña, que el padre se haya ocupado en colonizar tierras montañosas, alejado de su hogar, ello no equivale a plantear una tesis como la del padre ausente. El trabajo opera aquí como norma, como ideal, como formador de espíritu y de cultura. De allí el valor y el reconocimiento

8. El segundo aspecto tiene que ver con el tema de la sexualidad masculina y femenina. Tema que se abordará en otra entrega.

que tiene en el ámbito nacional el emprendimiento paisa o la empresa antioqueña. Esa sentencia sobre el trabajo en Antioquia ha hecho eco en muchos investigadores, y desde esa perspectiva pudieran entenderse las empresas ilícitas que florecieron en tierras antioqueñas a finales del siglo XX. La explicación a este problema social pueda ser otra, siempre y cuando se piense que la sentencia de Gutiérrez sobre el trabajo en Antioquia no es del todo cierta, o se exorcice el prejuicio. Sin considerar la afirmación que la Dra. Virginia hace del concepto del trabajo en Antioquia, se puede cuestionar la falta de rigor en lo que respecta a la función del padre. Debía preguntarse al menos por qué la figura masculina, en relación con la autoridad y la transmisión de valores, ocupa un cuarto renglón<sup>9</sup>.

Lamentamos que desde la óptica etnológica se eluda considerar el complejo matriarcal en lo que él tiene de ambiguo. ¿Cómo puede considerarse matriarcalismo de amplio espectro funcional sin que se considere la forma de la ley instalada por la diferenciación sexual anatómica? El problema que se plantea es la función de la madre dentro del complejo y su vínculo con la función del padre. Es decir, la sexualidad humana atravesada no por su carácter biológico, sino por la cultura. Dicho de otra manera, lo que la estructuración del sujeto le debe al padre. Tenemos pues un problema que puede plantearse desde dos puntos de vista. El primero es teórico, se refiere a las elucidaciones elaboradas por los grandes teóricos de la función paterna, que llevan a cuestionar la investigación de la Dra. Virginia, en el sentido de que no coincide lo que la teoría formula con la investigación que acá se comenta: el problema de la doble función del padre. El segundo punto tiene que ver con

lo metodológico, y se refiere al hecho de que los hallazgos encontrados en la investigación sobre las culturas colombianas, al no coincidir con lo que plantea la teoría, llevan necesariamente a plantear o cuestionar la metodología utilizada en esa investigación, o a cambiar la teoría, asunto este que no parece ser el caso.

## Referencias bibliográficas

Freud, S. (1927; 1976). *El porvenir de una ilusión*. En Obras Completas, Vol. XXI. Traducción José Etcheverri. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Gallo, J.R. (2010). Lo cómico y el chiste en un cuento de Tomás Carrasquilla. Revista electrónica *Affectio Societatis*, 13. Departamento de Psicoanálisis. Medellín: Universidad de Antioquia.

Gutiérrez de P., V. (1996). Complejo cultural antioqueño o de la montaña. En *Familia y Cultura en Colombia*. 4.ª ed. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Henaó, Hernán (1985). Imágenes culturales masculinas y femeninas en el Oriente Antioqueño. Proyecto de investigación. Universidad de Antioquia, Iner. Documento sin publicar.

Henaó, H. (1995). *Los temperamentos del paisa*. Instituto de Estudios Regionales —Iner—. Serie Ensayos N.º 7. Medellín: Universidad de Antioquia.

Lacan, J. (1977). *Los complejos familiares*. Buenos Aires: Editorial Homo Sapiens. Traducción Vittorio Fishman.

Malinowski, B. (1982). *Estudios de psicología primitiva*. Barcelona: Paidós. Traducción de P. Von Haselberg.

9. La primera figura masculina que aparece en el esquema de la autoridad del complejo antioqueño está en la cuarta posición: Tíos maternos.

